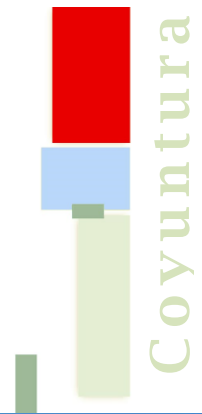


VENEZUELA Y COLOMBIA: MIGRACIÓN Y PROBLEMAS FRONTERIZOS

José Antonio Hernández Macías*



Caracas, Venezuela. Fotografía: Nayar López Castellanos.

Resumen

La relación bilateral entre Colombia y Venezuela, hasta finales del siglo XX, fue mostrada como un vínculo de hermandad debido al origen histórico que comparten. Sin embargo, desde comienzos del siglo XXI se ha dado un fuerte distanciamiento, lo que en ciertos momentos ha llevado a la ruptura de lazos diplomáticos entre ambas naciones. Estos conflictos han respondido a causas como la migración, los problemas fronterizos, la política de la seguridad democrática, los intereses estadounidenses, entre otros, por lo que a la luz de

los hechos recientes es de suma importancia analizar los conflictos limítrofes y los problemas migratorios entre ambos países sudamericanos.

Palabras clave: Venezuela, Colombia, Nicolás Maduro, crisis fronteriza, migración.

Introducción

Hasta hace algunos años, en el imaginario latinoamericano, Colombia y Venezuela eran percibidas como naciones hermanas pues comparten una historia similar; sin embargo, desde inicios del siglo XXI presentan sistemas políti-

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. Líneas de investigación: Colombia, Venezuela, política exterior, integración.

cos, económicos y sociales opuestos. Colombia representa en la región el acercamiento de la economía de mercado respaldada por Estados Unidos, con sus concernientes intereses; Venezuela, por su parte, pretende ser la cuna de un nuevo socialismo latinoamericano, cuyas alianzas se encuentran repartidas en diferentes regiones del mundo (Rusia, China, Cuba, Bolivia, entre otros).

Estos dos países sudamericanos compartieron historias políticas paralelas durante la segunda mitad del siglo XX. Después de las dictaduras de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, ambas naciones pactaron sistemas políticos democráticos basados en el juego de partidos e institucionalizados constitucionalmente dentro del presidencialismo latinoamericano, y cooperaron en procesos integracionistas en política internacional.

En la década de los ochenta, el regreso a la democracia de los países del continente y la disolución del bloque soviético cambiaron totalmente el panorama. Ni Colombia ni Venezuela, confiadas por haber mantenido sus democracias en medio del periodo autoritario, aprovecharon el momento para modernizar adecuadamente su sistema político: sus sistemas electorales, sus congresos, sus procesos de descentralización, sus relaciones con los militares, sus sistemas económicos. De tal manera que, de la noche a la mañana, se vieron con inmensos núcleos de pobreza, desgaste de sus partidos políticos, congresos cuestionados, liderazgos en crisis, clientelismo exacerbado, corrupción y poderes ejecutivos debilitados. El ingreso rampante del neoliberalismo, el libre comercio y la competencia, el pago de la deuda y la urgencia de integrarse en un sistema internacional cambiante y volátil, provocaron resultados desastrosos para su tejido social.

Sin embargo, y a pesar de estas fuertes dificul-

tades, su relación bilateral fue estable. Es en el año 2002, cuando el expresidente Álvaro Uribe asume el poder en Colombia, coincidiendo en la presidencia con su homólogo Hugo Chávez, que las relaciones colombo-venezolanas empezaron a experimentar un progresivo deterioro, llegando a un punto de ruptura en el 2005. A partir de esa fecha, diferentes conflictos se han suscitado entre estos dos países hermanos: conflictos militares, delincuencia organizada, paramilitarismo, contrabando y la migración ilegal son algunos de los fenómenos que confluyen constantemente en sus relaciones bilaterales. Incluso, esta situación pareciera conformar el preámbulo de un conflicto bélico que habría que situarlo, forzosamente, en el contexto geopolítico internacional (Aharonian, 2010).

La llegada de Chávez a Venezuela y de Uribe a Colombia

Si bien es cierto que la historia de las relaciones entre Colombia y Venezuela ha estado cargada de muchas contradicciones desde épocas anteriores,¹ el quiebre político de ambos sistemas se presenta al finalizar los noventa,² cuando en Venezuela se da la elección de Hugo Chávez en 1998, y en Colombia la correspondiente de Álvaro Uribe, en 2002. Chávez sucede a Caldera, quien que había llegado de nuevo al poder repudiando al COPEI, el partido que había fundado antes; esto pone de manifiesto la erosión de las estructuras partidarias y la crisis institucional por la que atravesaba el país caribeño. Uribe, un relativamente desconocido senador y ex gobernador de Antioquia,

El régimen político ha cambiado porque han cambiado los actores que ejercen el poder en Venezuela...

¹ El ejemplo más claro son los cien años que duró la delimitación terrestre entre los dos países y, cuando se logró, a mediados del siglo pasado, no quedó nadie conforme, pues dejó la sensación de pérdida territorial a ambos lados.

² Por ejemplo, se debe recordar que ya durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) se presentaron diferentes situaciones que vinculan a las FARC con Caracas.

se sube a la ola de rechazo a la política de negociación con la guerrilla que había desplegado Andrés Pastrana, su antecesor. Con una propuesta de ‘seguridad democrática’, que arropaba la promesa de acabar con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) prontamente, adquiere el respaldo mayoritario de los votantes y triunfa en la primera vuelta.

En 1998, en un contexto interno de crisis económica y política en Venezuela, Hugo Chávez, candidato de la coalición Polo Patriótico fue elegido presidente con el 56.20% de los votos. Había obtenido por las urnas lo que no pudo por las armas unos años antes. Con este acontecimiento llega a Venezuela una nueva época pues en el momento en que accede a la presidencia, el líder del Movimiento V República define la primera acción del recién estrenado gobierno: la refundación de la República con la aprobación de una nueva Constitución.

El ascenso de Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de Venezuela en 1999 fue el comienzo de una nueva era tanto para el país andino-caribeño como para América Latina y el Caribe en su conjunto. Fue el inicio de la puesta en marcha del Proyecto de la Revolución Bolivariana,³ que buscó cambiar la política de su nación y de la región latinoamericana por medio de un programa substancial: instaurando una democracia participativa y otorgando a los sectores más desfavorecidos mejores condiciones de vida, además de plantearse como una alternativa al sistema económico neoliberal.

³ En el momento del triunfo de la Revolución Bolivariana, el escenario internacional era de una profunda derrota para el socialismo y las fuerzas revolucionarias, ya que no sólo había implorado la Unión Soviética y el bloque socialista, sino que, casi al mismo tiempo, e influido en buena medida por ello, las fuerzas en lucha en América Latina se debatían entre la derrota y la negociación. Algunas de ellas resistían haciendo un derroche de heroísmo, pero en condiciones sumamente difíciles.

La redefinición del Estado venezolano a partir de 1999, se ha caracterizado tanto por un cambio de régimen como por un cambio de sistema político. El régimen político ha cambiado porque han cambiado los actores que ejercen el poder en Venezuela, se han reivindicado a los sectores mayoritarios tradicionalmente excluidos, y se han modificado los valores sobre los cuales se sustenta la democracia venezolana. A su vez, al cambio de régimen se añadió el cambio del sistema político reflejado en la Constitución Nacional de 1999 en la que, además de los factores políticos, se refundó el Estado venezolano en las relaciones Estado-Sociedad y en las concepciones sociales, económicas y culturales. Sin embargo, el cambio de sistema está todavía en consolidación, para lo cual habrá que continuar resolviendo la disyuntiva ideológica que conlleva la Revolución Bolivariana (Hernández Macías, 2016:53-56).

Por su parte, Álvaro Uribe llegó a la presidencia de Colombia en 2002, capitalizando el descontento interno por los inconvenientes del diálogo de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército Popular (FARC-EP) y el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002). Cuatro años de una confrontación armada hicieron que las acciones violentas de la guerrilla cobraran mayor visibilidad mediática que los avances en la mesa de negociación. “La animadversión generalizada hacia la guerrilla coincidió con el discurso antiterrorista global que siguió al ataque contra las Torres Gemelas. La inclusión de las FARC en la lista de organizaciones terroristas como Al Qaeda terminó de liquidar sus posibilidades de reconocimiento como interlocutor político válido” (Rodríguez, 2014:85).

Álvaro Uribe usó a las FARC como el gran enemigo, articulando un discurso en torno a la seguridad democrática, esto en concordancia

... el bombardeo sobre territorio ecuatoriano que terminó con la muerte de uno de los líderes más importantes de las FARC: Raúl Reyes.

con la agenda de cooperación impulsada por Estados Unidos. En este tenor, se crearon unidades de soldados conformados por campesinos; se aumentó el presupuesto a la defensa nacional; se ofrecieron buenas recompensas económicas y de protección a los informantes y se incentivó a la desertión de integrantes de las Fuerzas Armadas a través de compensaciones económicas, políticas y legales (Rodríguez, 2014:86).

En el plano internacional, Uribe llevó su posición ideológica más allá de sus fronteras, esto fue claro en acciones realizadas en los territorios vecinos, todas justificadas por la lucha contra el terrorismo. Ejemplo de lo anterior fue la captura de Rodrigo Granda, “el canciller de las FARC”, en Caracas en 2004, quien fue trasladado a territorio colombiano para ser juzgado bajo sus leyes. El acto promovió la condena del presidente Hugo Chávez. Los presidentes de Brasil y Cuba intervinieron como mediadores en el conflicto (Rodríguez, 2014:88-89).

Otro episodio de confrontación se dio con la violación a la soberanía de Ecuador en 2008, con el bombardeo sobre territorio ecuatoriano que terminó con la muerte de uno de los líderes más importantes de las FARC: Raúl Reyes. La Operación Fénix le valió a Uribe el pedido de captura internacional de parte de la justicia ecuatoriana por su responsabilidad en la muerte de un ciudadano de este país y de cuatro mexicanos que se encontraban en el campamento guerrillero.

Si bien la Interpol no accedió al pedido, el incidente agravó las ya deterioradas relaciones con Venezuela, haciendo que Chávez movilizara tropas a la frontera con Colombia en un amago de enfrentamiento bilateral.

A las incursiones en territorio extranjero, Uribe sumó un discurso

agresivo e intolerante hacia los países con gobiernos progresistas, y así Colombia terminó autoexcluyéndose del contexto latinoamericano. Este “autoexilio” se vio fortalecido por el tratamiento que los medios de comunicación proclives al uribismo dieron a las noticias provenientes de aquellas latitudes que desafiaban el “sentido común neoliberal”. La retórica maniquea de Uribe vinculó todo atisbo de oposición y crítica con el “castrochavismo amigo de los narcoterroristas” (Rodríguez, 2014:89).

En este tenor, gran parte del quiebre político al que nos referimos se da por la participación activa de Venezuela en toda la región latinoamericana, con su propuesta de nuevos modelos geopolíticos y de integración fundados en los criterios ideológicos de lo que Hugo Chávez denominaba “Socialismo del siglo XXI”,⁴ factor que suscitó desconfianza a la dirigencia estadounidense en la ejecución de sus planes hegemónicos en la región. Eso explica, entonces, que Colombia se haya convertido en la primera década del siglo XXI en el principal centro de operación y de logística de los estadounidenses,⁵ aprovechando su condición de vecindad con Venezuela.

En 2010 dan inicio los intentos de recomposición de las relaciones bilaterales entre estos dos países, con la llegada del presidente Juan Manuel Santos a Colombia...

Como podemos ver, en los últimos quince años la relación entre Colombia y Venezuela

⁴ El Socialismo del siglo XXI es un concepto ideado por A.V. Buzgalin, como una práctica socio-política-económica. Posteriormente, Heinz Dieterich, en su libro *El Socialismo del Siglo XXI*, planteó a la democracia participativa, nuevo socialismo o Nuevo Proyecto Histórico como tres términos que convergen en la nueva acción que serviría como salida al neoliberalismo, responsable de, opina, haber ampliado la brecha entre ricos y pobres del mundo.

⁵ Los cambios en la política externa colombiana en los primeros años del siglo XXI se plasman en tres intentos: 1) propiciar el involucramiento de Estados Unidos con apoyo de carácter económico y militar, 2) articular la política exterior con la de seguridad, 3) incorporar a la comunidad internacional a la búsqueda de salidas a la confrontación interna.

ha estado plagada de procesos contradictorios y problemáticos. Incluso los nexos poblacionales se multiplicaron haciendo más compleja la relación. Según datos de la Misión Identidad,⁶ cerca de medio millón de colombianos, que por años no habían podido resolver su *status* migratorio, obtuvieron cédula de residente o de identidad venezolana, mientras miles de venezolanos se instalaron en Colombia buscando alternativas a la situación de su país (Ramírez, 2016).

En 2010 dan inicio los intentos de recomposición de las relaciones bilaterales entre estos dos países, con la llegada del presidente Juan Manuel Santos a Colombia:⁷ el primer acto de buena vecindad entre Venezuela y Colombia fue la asistencia del canciller venezolano a la toma de protesta del presidente Santos, a pesar de que las relaciones diplomáticas se encontraban suspendidas. Esta iniciativa se produjo en el seno de las mediaciones estimuladas desde la Unión de Naciones Suramericanas (Cardozo, 2011:1).

A nivel continental, el cambio de gobierno en Estados Unidos y la mezcla de nuevos enfoques y sano distanciamiento de la administración de Barack Obama hacia Latinoamérica y el Caribe, pusieron en entredicho la legitimidad de los argumentos antiimperialistas del gobierno venezolano que definían a Colombia como pieza clave para una intervención estadounidense. En un primer momento, para el gobierno colombiano significó replantear la percepción de la cooperación militar de un modo más flexible; esto se vio plas-

⁶ Este programa venezolano tiene por objetivo consagrar el derecho a la identidad de los ciudadanos venezolanos e inmigrantes que hayan cumplido con los requisitos constitucionales establecidos.

⁷ Cambios hemisféricos, regionales y nacionales propiciaron la reaproximación entre los dos países de un modo diferente a lo que había ocurrido en otros ciclos de tensiones, cuando la importancia mutua de las relaciones económicas estimulaba la normalización.

mado al no enviar el tratado de cooperación militar con Washington al Congreso para su aprobación (Cardozo, 2011:8).

A pesar de los actos de buena vecindad entre ambos Estados, los conflictos fronterizos y diplomáticos se siguieron suscitando en lo que va de la segunda década del siglo XXI. En 2013 se acusó al gobierno de Juan Manuel Santos de intentar asesinar al nuevo presidente venezolano, Nicolás Maduro. Otro hito en la relación bilateral fue el conflicto por la presencia de supuestos paramilitares colombianos en Táchira, Venezuela.

En los últimos años han acontecido hitos que van dictando el nuevo *status quo* del binomio Caracas-Bogotá: la firma de los Acuerdos de Paz entre Colombia y la guerrilla que llevaron cerca de seis años, dos años de conversaciones secretas y casi cuatro de negociaciones públicas en La Habana, Cuba que, finalmente, el 23 de junio de 2017 llevaron a Colombia a la conclusión de las negociaciones con las FARC. Este proceso puso fin a más de medio siglo de confrontación armada que ha dejado 260,000 muertos, 45,000 desaparecidos y 7 millones de desplazados (Ramírez, 2016).

Mientras que en Venezuela el gobierno del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), bajo la presidencia de Nicolás Maduro, ha tratado de mantener, en el marco de la crisis, los lineamientos previos de política interna y exterior, los resultados electorales de la Asamblea Constituyente en 2017 generaron un cambio significativo en el escenario político venezolano (Sanoja Obediente, 2015).

La oposición, con la mayoría calificada de la Asamblea Nacional, logró posicionarse, por primera vez desde 1998, para ejercer un mayor control sobre las decisiones del Poder Ejecutivo, incluyendo la formulación e imple-

La
administración de
Nicolás Maduro
se ha
caracterizado por
darle continuidad
a las políticas
legadas por su
predecesor...

mentación de su política exterior. La administración de Nicolás Maduro se ha caracterizado por darle continuidad a las políticas legadas por su predecesor y a la estrategia internacional de proyección impulsada por Hugo Chávez. Sin embargo, esta estrategia se ve afectada por la falta de un liderazgo como el que tenía Chávez, los cambios en el entorno regional y global y, sobre todo, por el impacto de los decrecientes recursos provenientes del petróleo que sustentó, durante más de una década, la sobredimensionada política exterior venezolana.

Con todo, hemos visto que circunstancias internas y externas han producido un giro que parecía muy improbable, si no imposible, a finales de la década pasada. Desde cada sociedad y en la institucionalidad que regionalmente capitalice el momento y genere los incentivos adecuados, está el impulso decisivo, no sólo para evitar el retorno a los viejos problemas binacionales sino para alertar sobre los riesgos del estancamiento, las ventajas del avance y los pasos institucionales que este requiere (Cardozo, 2011:12).

Al quedar convertidos en escenario de procesos de transición al post-Chávez en Venezuela y al post-conflicto en Colombia, ambos países obtuvieron la oportunidad para reconvertir las fronteras y sustraerlas de las dinámicas de ilegalidad y violencia. Las divergencias entre los gobiernos no pueden ser trasladadas, entonces, a las relaciones interestatales. La vecindad no puede estar sometida a los vaivenes de los cambios y las opciones políticas gubernamentales. De acuerdo a Socorro Ramírez: “tan complejos procesos tendrán fuertes articulaciones que exigirán un permanente diálogo intergubernamental con participación de actores

fronterizos y acompañamiento internacional” (Ramírez, 2016).

... en el ideario de la unidad y la hermandad latinoamericana se asumen como inválidas las imágenes de conflictos, disputas y desacuerdos ...

La crisis colombo-venezolana del siglo XXI

Con la llegada de gobiernos progresistas a la mayoría de los países latinoamericanos a principios del siglo XXI, nuestra región, en sus relaciones interlatinoamericanas, se ha distinguido por la cooperación Sur-Sur, la cual incluye dinámicas propias en los ámbitos político y económico que transmiten la idea de que los países participan en igualdad de condiciones en su búsqueda por el desarrollo económico, la reso-

lución de problemas comunes, el establecimiento de mecanismos de concertación política, etcétera; sin embargo, la construcción de bloques regionales atraviesa por situaciones de conflicto, ya que no se puede hablar de un proceso lineal en su construcción, pues las asimetrías Sur-Sur no son menos complejas que aquellas existentes en el marco Norte-Sur, centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo.

Por otra parte, en el ideario de la unidad y la hermandad latinoamericana se asumen como inválidas las imágenes de conflictos, disputas y desacuerdos que hay en primera instancia entre los Estados, y en segunda entre las comunidades fronterizas. Además, tal ideario pasa por alto las consecuencias socioculturales del proceso de constitución de los Estados de la región, el cual se caracterizó por una alta conflictividad, tanto al interior de los Estados, como entre ellos, sin olvidar las injerencias del exterior.

En este tenor, un aspecto importante a tratar en la región latinoamericana en lo que se refiere al desarrollo del Estado, tiene que ver con la situación de los límites fronterizos. Existe la idea de dos tipos de fronteras: por una parte encontramos a la frontera física que involucra

aspectos de territorio geográfico, así como las implicaciones políticas de los límites como claro símbolo de soberanía y también las implicaciones económicas en tanto que existen elementos de control y regulación de los flujos de bienes, servicios y capitales; por otra parte encontramos la frontera cultural que implica cuestiones simbólicas como la identidad, el idioma o las costumbres de las personas que ahí habitan. “La frontera colombo-venezolana comprende una extensión de 2219 kilómetros. El área colombiana está conformada por los departamentos de Vichada, Arauca, Norte de Santander y Guajira y la venezolana por los estados de Amazonas, Apure, Táchira y Zulia. Sin embargo, dicha frontera se ha dividido de distintas maneras” (Carrión Mena, 2011:210).

La zona de Táchira-Norte de Santander contiene el espacio más dinámico y poblado de la frontera común. Allí se encuentran dos de los pasos habilitados y un tercer puente en Boca de la Grita (Venezuela) y Puerto Santander (Colombia) con una aduana subalterna. Por este puente transita el carbón colombiano con fines de exportación (Carrión Mena, 2011:212).

Hay en Venezuela más de 5 millones de colombianos y los deportados en los recientes incidentes fueron 1,097. Aún más, de enero a julio de 2017 llegaron a Venezuela 160 mil colombianos. Pero la imagen que se intenta proyectar en Venezuela y en el mundo es que se trata de deportaciones masivas, hechas además con saña inhumana y violación de todos los derechos de los deportados, una especie de odio contra todos los colombianos.

El 85% de los colombianos que han dejado su país huyendo del conflicto interno y de la mala situación económica reside en Venezuela; el 15% en otros países. Todos los beneficios so-

ciales acordados a venezolanos se otorgan asimismo a colombianos (Brito, 2015).

Venezuela dedica el 60% de su ingreso público a la inversión social. Esta incluye importantes subsidios para que los bienes básicos de primera necesidad estén al alcance de la población. En parte gracias a ello, el índice de Gini la señala como el país con menor desigualdad social de América Latina, mientras que categoriza a Colombia como uno de los más desiguales. En Venezuela se vende la gasolina más barata del mundo e innumerables productos, desde alimentos hasta medicinas, pasando por artículos de aseo personal, se expenden a precios subsidiados. Ello hace muy lucrativo un contrabando de extracción hacia Colombia (Brito, 2015).

El 85% de los colombianos que han dejado su país huyendo del conflicto interno y de la mala situación económica reside en Venezuela...

En suma, no podemos olvidar que las familias colombianas y venezolanas que habitan de los dos lados de la frontera, son un mismo pueblo que vive dividido por una frontera creada. Han sufrido durante décadas prácticas violentas asociadas al contrabando, narcotráfico, el paramilitarismo y la represión estatal. Esta situación se ha profundizado debido a la difícil situación económica y social que atraviesan los dos países sudamericanos.

Por consiguiente, los problemas fronterizos entre Colombia y Venezuela son sumamente complejos y han estado presentes a lo largo de su historia política. No pueden solucionarse con soluciones simplistas, como operativos sensacionalistas o con diversas formas de represión, militarización, o simplemente con algunas dádivas correctivas.

A la luz de los recientes hitos no se puede negar la inestabilidad que afrontan actualmente

las relaciones bilaterales⁸ entre Bogotá y Caracas. La compleja situación que enfrenta Venezuela ante el concierto de naciones ha propiciado que Colombia adquiera un valor geoestratégico de suma importancia para los intereses estadounidenses.

Desde el 2017 ha existido, de manera constante, hostigamiento por parte de Washington al gobierno de Maduro, intentando desarticular los pilares que han sostenido, hasta cierto punto, al proyecto bolivariano impulsado desde la era de Chávez. A raíz de lo anterior, Estados Unidos ha buscado apoyo interna y externamente para forzar la salida anticipada de Maduro, ya que sus intereses no han sido compatibles con la agenda que dicta.

En el mismo periodo sobresalen las elecciones venezolanas en sus distintos niveles gubernamentales, mismas que han sido impactadas por el contexto internacional y las condiciones internas del país. Por ejemplo, las elecciones regionales debían ser celebradas a finales de 2016, sin embargo debido a los bajos precios del petróleo no se contaba con el presupuesto para realizarlas por lo que fueron postergadas hasta el 15 de octubre de 2017. En estos comicios, el Gran Polo Patriótico (GPP)⁹ fue el vencedor con 18 de los 23 estados en juego, por su parte la Mesa de la Unidad Democrática (MUD)¹⁰ sólo obtuvo 5

Estados Unidos congeló los bonos que emitía Citgo, la filial de PDVSA en territorio estadounidense...

entidades. Los resultados promovieron que la MUD desconociera al Consejo Nacional Electoral acusando de estar a favor del GPP y con ello perpetuar el poder de la coalición chavista.

Las elecciones presidenciales estuvieron llenas de incertidumbre debido a las fuertes acusaciones provenientes de la MUD. Constitucionalmente, las elecciones presidenciales en Venezuela estaban programadas para el mes de diciembre, el presidente ganador juramenta ante la Asamblea Nacional Constituyente en enero, lo que significa el inicio de la nueva administración. Empero, dadas las condiciones extraordinarias las elecciones fueron convocadas para el 20 de mayo de 2018. Esta votación tuvo observadores del mundo, dándole el gan al GPP representado por Nicolás Maduro.

La MUD no participó como aglomerado pero sí podía hacerlo como partidos individuales; aunque esto se vio imposibilitado debido a que varios de sus candidatos así como los mismos partidos que la integran se encontraban comprometidos en juicios por corrupción y robos. La decisión de la oposición de no participar se vio quebrantada

cuando el Partido Avanzada Progresista presentó a Henri Falcón como contendiente, asimismo participaron los partidos El Cambio y UPP89. Estos tres últimos le otorgaron legitimidad al triunfo de Maduro con el 67. 7% del total de votos, a pesar de los intentos por desestimar los resultados (Notimex, 2018).

Desde ese punto se encontró un quiebre no sólo en la oposición al presentarse a elecciones, sino dentro del mismo pueblo entre seguir o no seguir con el chavismo. Estas dudas sólo fueron el resultado de una mala administración de los recursos, una crisis institucional y falta de liderazgo. El presidente venezolano trató de aprovechar ese momento de

⁸ Se habla del conjunto de relaciones que pueden mantener dos o más naciones, tales como políticas, económicas, sociales, culturales, diplomáticas, comerciales, etcétera.

⁹ Es la coalición política conformada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) –partido que se encuentra actualmente en el gobierno–, Partido Comunista de Venezuela (PCV), Unidad Popular Venezolana (UPV), Patria para Todos (PPT), Movimiento Tupamaro de Venezuela (TUPAMARO), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Por la Democracia Social (PODEMOS), Corrientes Revolucionarias Venezolanas (CRV), Movimiento Somos Venezuela (MSV), Partido REDES.

¹⁰ Es la coalición política que representa a la oposición venezolana, está conformada por Acción Democrática (AD), Alianza Bravo Pueblo (ABP), Avanzada Progresista (AP), Bandera Roja (BR), Comité de Organización Político-Electoral Independiente (COPEI), Convergencia, Democracia Renovadora, Electores Libres, Vente Venezuela, Primero Justicia, Proyecto Venezuela,

Un Nuevo Tiempo, La Causa Radical, Movimiento al Socialismo, Vanguardia Popular.

unidad para hacerle frente a la inestabilidad, no obstante la situación ya lo había rebasado interna y externamente.

Nicolás Maduro buscó apoyo en potencias emergentes como China, Rusia e Irán para impulsar el proyecto de la multipolaridad, esto significó la presencia directa de otros actores influyentes en el “patio trasero” de Estados Unidos, acción que fue mal vista y calificada como peligrosa para los intereses estadounidenses. En este tenor, la región latinoamericana se reconfiguró políticamente: en Ecuador, Lenin Moreno retomó las tendencias de derecha que había mantenido Quito hasta antes del gobierno de Rafael Correa; en Brasil, asume el poder Jair Bolsonaro, perteneciente a la extrema derecha; en Colombia, triunfa el partido conservador representando por Ivan Duque; en la contraparte, México se posicionó con el gobierno progresista de Andrés Manuel López Obrador, en Cuba ganó Miguel Díaz-Canel, y en Venezuela, mantuvo el poder Nicolás Maduro, quedando dividido el subcontinente latinoamericano.

Las nuevas relaciones internacionales de Venezuela se vieron configuradas a través del marco de la crisis institucional, política y económica que afronta hasta el momento, lo que comenzó a aislarla política y económicamente, ya que sus fondos en el extranjero fueron congelados evitando la compra de insumos para la industria, productos de primera necesidad, entre otros artículos, lo que en consecuencia bajó la calidad de vida de los venezolanos. Estados Unidos congeló los bonos que emitía Citgo, la filial de PDVSA en territorio estadounidense, lo que sumió aún más a Caracas. Los préstamos emitidos por China y Rusia le brindaron un margen de maniobra para poder seguir promoviendo el Socialismo del siglo XXI dentro del territorio venezolano.

En este marco, las tensiones se han ido endureciendo y la crítica internacional ha ido orillando a Nicolás Maduro a aceptar el fracaso del modelo económico. Venezuela ha sido cercada económica y militarmente,¹¹ lo que en términos sociales ha promovido una migración masiva que aunque si bien ha sido numerosa, no se le puede denominar “éxodo venezolano” como varios medios de comunicación le nombraron. Por su parte, Colombia ha aprovechado la situación con el objetivo de recibir cooperación económica para hacerle frente a la migración descontrolada venezolana; sin embargo esto sólo ha sido percibido como una excusa para obtener dólares y apoyar campañas contra Maduro.

Al comenzar el 2019, se produjo un nuevo episodio en la crisis venezolana: el 10 de enero Nicolás Maduro se juramentó ante la Asamblea Nacional como presidente para el periodo 2019-2025. Días después, el 23 de enero, Juan Guaidó, miembro de la oposición, se proclamó “presidente encargado” de la República Bolivariana de Venezuela.

Tras un emotivo discurso en la Plaza de Bolívar, y contando con el apoyo de Estados Unidos y el Grupo de Lima, se comenzó a hablar de un Golpe de Estado y de un presidente autoproclamado. Esto no sólo implicó disturbios dentro del territorio venezolano, sino que abrió un abanico de opiniones alrededor del mundo. Si bien es cierto que en un momento dado Juan Guaidó contaba con el apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos,¹² a ni-

La decisión de la oposición de no participar se vio quebrantada cuando el Partido Avanzada Progresista presentó a Henri Falcón como contendiente...

¹¹ Para más información véase Ceceña (2019).

¹² El gobierno de Juan Guaidó tiene el respaldo de 52 países del mundo, entre ellos miembros de la Unión Europea, Estados Unidos, el Grupo de Lima. Por otra parte, el gobierno de Nicolás Maduro posee el reconocimiento de 64 Estados, entre los que destacan los miembros de la Unión Africana, parte de los países del Caribe y de Oriente Medio; y 15 países se han declarado neutrales.

vel continental e internacional no se logró un consenso en el actuar respecto a Venezuela.

A la luz de los anteriores hechos, Colombia recobró toda la atención mundial, pues se convirtió en el eslabón más fuerte de los países contrarios al gobierno de Maduro, después de que México mantuviera una posición neutral y no se sometiera a los intereses estadounidenses. A través del territorio colombiano y brasileño se ha intentado ingresar ayuda humanitaria proveniente de Estados Unidos, sin embargo el gobierno venezolano no ha permitido la entrada al país argumentando que la ayuda es un pretexto para la injerencia y la intervención militar estadounidense.

Estos actos han llevado a nombrar a Colombia como el epicentro de la cruzada internacional contra el gobierno de Nicolás Maduro, de acuerdo a algunos medios internacionales (BBC, 2019). Tal afirmación no sólo ha tenido que ver con la disposición de Iván Duque para destituir a Maduro del cargo, sino que obedece a la cercanía geográfica. Este nivel crítico en las relaciones no se veía desde 2008, cuando Hugo Chávez y Álvaro Uribe protagonizaron una crisis diplomática que demandó la mediación de los países de la región.

Cualquier desenlace, negativo o positivo, tendrá serias implicaciones para Colombia. En este momento, Colombia corre riesgos tales como que la violencia en la frontera escale al grado de un conflicto armado (Posada, 2019). En este hito, el gobierno de Duque se ha mantenido en la disposición de apoyar el cerco contra Venezuela para lograr la “liberación del pueblo venezolano”. Si bien es cierto que Colombia posee 9 bases militares estadounidenses, no se puede negar el apoyo militar, político y económico que está recibiendo Venezuela de Rusia, China, India, Turquía e Irán,

lo que sin duda rebalanza el equilibrio de poder en el Gran Caribe.

En conclusión, es posible buscar una solución de fondo en la que las herramientas diplomáticas y el diálogo permitan afrontar los conflictos que afectan a las poblaciones limítrofes que conviven en ambos lados de la frontera. De modo que, continuar con un diálogo permanente y con el acompañamiento de países latinoamericanos e instancias de diálogo como la UNASUR o la CELAC, aportaría un gran capital para solucionar los problemas fronterizos entre ambos países.

En cuanto a la crisis venezolana, no se puede ni debe afirmar un escenario en concreto. La situación que afronta Caracas en este momento ha dimensionado el valor geopolítico de la región no sólo para Estados Unidos, sino para potencias extra regionales y para la misma Colombia. Se debe hacer uso de los mecanismos contemplados dentro de los esquemas de integración para la resolución de controversias, como la Zona de Paz firmada por los 33 miembros de la Comunidad Latinoamericana, en 2013.

Esta coyuntura que se nos presenta en la región tendrá repercusiones directas en el devenir de nuestros pueblos, por ello es de suma importancia vislumbrar que si esta maniobra —orquestada por Estados Unidos y sus aliados regionales en contra de Venezuela—, resulta exitosa, se convertirá en una amenaza directa a todos los gobiernos, frentes y movimientos sociales que representen alternativas al pensamiento hegemónico. En Venezuela se decide gran parte del futuro de la región y el espacio de la frontera colombo-venezolana será la piedra angular de este conflicto.

Estos actos han llevado a nombrar a Colombia como el epicentro de la cruzada internacional contra el gobierno de Nicolás Maduro...

Bibliografía

- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso (1956), *El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- AHARONIAN, Aram (2010), “Colombia-Venezuela: más allá de la manipulación de las emociones”, en *Agencia Latinoamericana de Información*. Dirección URL: <<http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&cid=12010&htmltable=1>>.
- BRITO, Luis (2015), “El ministerio de las colonias contra Venezuela”, en *Aporrea*, 12 de septiembre, Dirección URL: <<https://www.aporrea.org/tiburon/a213821.html>>.
- CALVANI, Arístides (1996), *Las bases de la nueva política exterior de Venezuela*, Caracas, Centro de Información, Documentación y Análisis Latinoamericano.
- CARDOZO, Elsa (2011), *El giro de las relaciones entre Venezuela y Colombia: ámbitos y alcance, riesgos y posibilidades*, España, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Universidad de Alcalá. Dirección URL: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08759.pdf>>.
- CARRIÓN MENA, Fernando (2011), *Relaciones fronterizas: encuentros y conflictos*, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. Dirección URL: <<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40018.pdf>>.
- CECEÑA, Ana Esther (2019), *Cerro militar alrededor de Venezuela*, México, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Dirección URL: <<http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/395>>.
- COLLADO, María del Carmen (2000), *Venezuela: una historia breve*, México, Instituto Mora.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2006), *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Montevideo, Uruguay, CEPAL.
- GRIMSON, Alejandro (2000), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Argentina, Ediciones CICCUS.
- HERNÁNDEZ MACÍAS, José Antonio (2016), “La política exterior de Venezuela en el Caribe”, en *Cuadernos Americanos*, México, CIALC, UNAM, núm. 155.
- MIRANDA, Boris (2019), “Crisis en Venezuela: ¿qué riesgos corre Colombia al ser el ‘centro de operaciones’ de la cruzada contra Nicolás Maduro?”, en *BBC News*, 26 de febrero. Dirección URL: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47365373>>.
- NOTIMEX (2018), “Maduro gana la elección presidencial en Venezuela, con 67.7% de los votos, declara el CNE”, en *Notimex*, 20 de mayo. Dirección URL: <<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Maduro-gana-la-eleccion-presidencial-en-Venezuela-con-67.7-de-los-votos-declara-el-CNE-20180520-0082.html>>.
- RAMÍREZ, Socorro (2016), “Desfases venezolano-colombianos e impactos en la frontera compartida”, en *Nueva Sociedad*, mayo. Dirección URL: <<http://nuso.org/articulo/desfases-venezolano-colombianos-e-impactos-en-la-frontera-compartida/>>.
- RAMÍREZ, Socorro (2016), “Colombia: hacia el fin de la negociación”, en *Nueva Sociedad*, julio. Dirección URL: <<http://nuso.org/articulo/colombia-hacia-el-fin-de-la-negociacion/>>.

RODRÍGUEZ, Gina (2014), “Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?”, en *Nueva Sociedad*, núm. 254, noviembre-diciembre. Dirección URL: <<http://nuso.org/articulo/alvaro-uribe-y-juan-manuel-santos-una-misma-derecha/>>.

SANOJA OBEDIENTE, Mario (2015), *La larga marcha hacia la sociedad comunal*, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Editorial El perro y la rana, Colección Alfredo Manero.

SANTANA, Adalberto (coordinador) (2008), *Venezuela: política y migración*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM,

SERBIN, Andrés (2010), *Chávez, Venezuela y la Reconfiguración Política de América Latina y el Caribe*, Argentina, Siglo XXI/Editora Iberoamericana.